

para llevarla a cabo desde Alarcón (Huici, 1953, pp. 261 y ss.; Alvira, 2010, III, doc. 1.195, p. 1.259). Jiménez de Rada lo puntualiza y confirma (1989, lib. 7<sup>o</sup>, cáp. xxxvi),

Pero su noble padre, que sólo encontraba en las hazañas el consuelo por la muerte de su hijo, formando un ejército de los suyos, irrumpe en las tierras del sarraceno siguiendo el curso del río que se llama Júcar, sitia el castillo que se llama Alcalá y conquista éste y Jorquera, Garaden y Cubas, en los que se halló un gran número de prisioneros de los agarenos y también un gran botín; una vez tomados éstos y fortificados convenientemente, volvió felizmente a su patria cuando ya amenazaba el invierno.

Añade la *Crónica de Castilla* (Rochwert, 2010, I, p. 285): «*E dauan muy grande a espacio a la su tierra, e pesaua mucho a las gentes, por que se podiese acorrer d'ellos para la costa de la batalla que cuydaua fazer [...] E el rey don Pedro de Aragón vino a él [a] Cuenca e juróle que vernía a la batalla en su ayuda*». Pedro II acudió a la frontera entrevistándose con Alfonso VIII, pero muy posiblemente no para «*vernir a la batalla en su ayuda*», sino preocupado por los movimientos de los castellanos y los nuevos preparativos que realizaban. El encuentro sería amistoso y Alfonso VIII en lo sucesivo se limitó a penetrar por la cuenca del Júcar, pero sin llegar a pisar el territorio de conquista aragonesa, con milicias «*de Madrit, e de Guadalajara, e de Huepte, e de Cuenca, e de Ucles, e con sus Ricos Omes, e prisieron a Sorquera, e las Cuevas, e a Alcala e otros castiellos*» (Porres, 1993, pp.170 y ss; Pretel, 2014, pp. 94 y ss.). El monarca castellano necesitaba la colaboración catalano-aragonesa para hacer frente al califa *al-Nasir* y en Cuenca recibiría el compromiso de Pedro II para acompañarle al año siguiente contra el mahometano: «*Rex uero nobilis iuit Concam, ubi colloquium habuit cum amico suo Petro, rege Aragonum, et iuramento sibi eum astrinxit ut, octaua die festi Pentecostés proximi, uenturus esset apud Toletum cum rege Castelle, paratus ad bellum contra regem Marroquitantum*» (Charlo, 1984, p. 26). A partir de dicha entrevista el interés de Alfonso VIII viraría hacia la próspera campiña andaluza. No ocurriría lo mismo respecto del arzobispo de Toledo. El 23 de octubre de 1210, Pedro II cambiaba Ascó con la Orden del Temple por las localidades de «*Deimus et Castello Ha-*